

---

**P**odría parecer evidente que la hagiografía hispánica del Quinientos, en el sentido más amplio del concepto, hubo de acusar el impacto de la Reforma protestante. Otra cosa muy distinta es comprobarlo y precisar en qué grado y en qué maneras se materializó ese impacto sobre los distintos tipos de textos que narraban las vidas de los santos. Asimismo, conviene discernir si los cambios de la hagiografía moderna son en realidad respuesta a las críticas protestantes o si obedecen a impulsos reformistas católicos, o si ambos factores influyeron de manera combinada, o coincidente.

Precisar el alcance del impacto de la Reforma en la hagiografía hispánica obliga a aclarar los conceptos usados por los teólogos en la controversia sobre los santos entre católicos y protestantes; a interpretar las declaraciones de intenciones de los autores, a menudo expresadas en los prólogos y paratextos, en el contexto europeo de la controversia; y, por supuesto, a revisar estos textos devotos desde una nueva óptica, sin los prejuicios –en sentido literal– con que a menudo se ha caracterizado la hagiografía de la Contrarreforma en contraposición a la medieval. Este análisis de la materia hagiográfica se enriquece además enormemente si los textos estudiados pertenecen a distintos ámbitos, tanto lingüísticos como territoriales, pues las conclusiones se derivan de una realidad variada y compleja.

Los siete trabajos que se recogen en este monográfico obedecen a esos objetivos. Los autores, especialistas todos en la hagiografía medieval y moderna, con una producción científica abundante que en conjunto abarca tanto distintas lenguas peninsulares (catalán, castellano y portugués) como distintos géneros hagiográficos, responden a este planteamiento. Así, los estudios que se

reúnen permiten observar los principales mecanismos aplicados a lo largo del Quinientos para actualizar la materia hagiográfica, acuciada por el impacto de la Reforma. Se pone de manifiesto, por ejemplo, la urgencia de revisar los textos de la tradición para purgarlos de anécdotas no probadas (o consideradas *apócrifas*) y, sobre todo, para conferirles autoridad e historicidad y poner en valor su carácter legítimo frente a las críticas. Pero, lejos de lo que a menudo se ha interpretado, este proceso no pretende dar en una purga de lo maravilloso, o lo fabulado, sino, al contrario, en aportar las voces autorizadas que puedan probar esos sucesos reportados por la tradición.

Fernando Baños, que firma el primero de los estudios que aquí se reúnen, establece un marco conceptual esencial para la interpretación de los textos. Reflexiona sobre la problemática de lo *apócrifo* en la literatura hagiográfica, problemática, que, si bien no era nueva en el siglo XVI, resultó clave en la controversia entre católicos y protestantes. Para los protestantes, las *falsedades* que contenían algunos relatos hagiográficos eran motivo de burla y descrédito, por lo que los hagiólogos católicos debieron afanarse en la revisión general de los textos para atajar las críticas. Baños recorre en primer lugar las principales disquisiciones que se han elaborado sobre el concepto de *apócrifo* en las vidas de los santos a lo largo de los siglos (desde el *Decreto Gelasiano* hasta la controversia protestante), refiriendo los matices nuevos que supone para cada autor, pues lo *apócrifo* podía entenderse como “lo no verificado”, o aquello “dudoso”, o aquello “de autor desconocido o no reputado”, o directamente “lo falso”. En segundo lugar, se centra en la controversia entre protestantes y católicos, y relaciona las afirmaciones de Lutero o Spalatin, frente a las de Clichtove, Lippomano o Surio, entre otros. Establecer los límites de este concepto resulta esencial para entender la problemática que planteaban muchos textos hagiográficos de origen medieval, e interpretar correctamente la naturaleza de las revisiones o expurgos a los que fueron sometidos.

El estudio de Mathilde Albisson da, precisamente, prueba de ello. Analiza las obras hagiográficas prohibidas o expurgadas en los Índices de censura de los siglos XVI y XVII, es decir, los catálogos de los inquisidores Valdés (1559), Quiroga (1583-1584), Sandoval (1612) y Zapata (1632). Precisamente, una de las principales causas que motivó la censura y el expurgo de muchas de las obras hagiográficas consignadas en estos primeros Índices fue su consideración de *apócrifas*, carentes de autoridad reputada, y, asimismo, muchos de los primeros expurgos indicados para las vidas de los santos perseveran en ese tipo de cautelas. Otros textos, en cambio, parecían despertar recelos entre las

autoridades censoras por los posibles usos *supersticiosos* que se hiciera de ellos entre el pueblo llano. Los primeros Índices parecen mostrar un mayor recelo por las obras de procedencia medieval, por lo general muy populares y difundidas. Los Índices del XVII, en cambio, revelan una mayor preocupación por que las nuevas relaciones hagiográficas de santos *modernos* cumplan estrictamente con las directrices ortodoxas dictadas tras el Concilio de Trento.

Los siguientes trabajos del monográfico se centran en el estudio de casos concretos que permiten apreciar el detalle de las transformaciones de la hagiografía del Quinientos. El estudio de Cristina Sobral se ocupa del ámbito portugués, y analiza los relatos de santa Magdalena y de santa Marta que recoge el primer santoral postridentino luso, obra del dominico fray Diogo do Rosario (1567), que representa un valioso testimonio de los primeros tentativos de los hagiógrafos por acometer la revisión de los legendarios. El análisis demuestra que la principal estrategia aplicada por el compilador para cumplir con las exigencias de la hagiografía moderna y aportar legitimidad a los relatos, se basa en referir *autores graves*, reputados y dignos de crédito, por la revisión crítica que se suponía habían hecho de la materia hagiográfica. Así, la autoridad de san Antonino, o de Claudio de Rota, revisor de la *Legenda Aurea* de Vorágine a inicios del XVI, citados con frecuencia en estos relatos, refuerzan la legitimidad de las historias, que poco difieren en su contenido y mensaje de la tradición tardomedieval.

Carne Arronis analiza las transformaciones que se aprecian en las hagiografías de san Vicente Ferrer escritas a lo largo del Quinientos en el contexto valenciano, área de particular devoción al santo. Los primeros relatos, como el de Miquel Peres (1510), tienen como única finalidad difundir los principales episodios de la vida del dominico entre los devotos, y aparecen desprovistos de referencias a fuentes, o incluso de fechas. Encontramos, además, en este relato, evidencias de la religiosidad popular de naturaleza *supersticiosa*, tan perseguida por la Inquisición a mediados de la centuria. No es de extrañar, por tanto, que la reedición de ese mismo texto en 1589 aparezca purgada de dichos fragmentos. Las nuevas hagiografías del santo valenciano escritas tras el Concilio de Trento, como la de Vicente J. Antist, sí demuestran el afán de los autores de finales del Quinientos por citar las autoridades en que se basan sus escritos. En este caso, además, al tratarse de un santo bajomedieval, se intenta aportar historicidad al relato consultando directamente la documentación, especialmente, las actas de canonización para verificar sus milagros, aspecto siempre polémico en la controversia sobre el culto a los santos.

El artículo de Marcos Cortés enriquece el corpus de obras estudiadas al ocuparse de textos hagiográficos difundidos en la Nueva España en el periodo postridentino. En esta ocasión caracteriza la edición bilingüe (en castellano y aimara) que el jesuita Ludovico Bertonio preparó en 1612 de la “Vida de Cristo” que contiene la primera parte del *Flos sanctorum reformado* de Alonso de Villegas. La obra, con sus significativos paratextos, documenta la huella de la hagiografía reformada en la Nueva España, y en este trabajo es analizada en sus alcances didácticos tanto catequéticos como lingüísticos dirigidos a la población indígena.

Los dos últimos trabajos se dedican al género dramático. El teatro, por sus características inherentes, unidas a las convenciones de la comedia barroca muy conectadas al gusto del público, modelan la materia hagiográfica y ofrecen un reflejo literario específico y distinto al de la narración en prosa, con lo cual se complementa el campo de investigación. Natalia Fernández se ocupa en su ensayo de una mártir paleocristiana, santa Bárbara, a través de las cinco versiones dramáticas surgidas entre mediados del Quinientos, en las fechas más tempranas del teatro hagiográfico castellano, hasta avanzado el siglo XVII, los tiempos de mayor auge del género con la *comedia de santos*. Se trata, probablemente, de una de las hagiografías femeninas más representadas sobre las tablas en dicho periodo, por lo que permite apreciar de manera particular cómo el relato y la representación de la santa se transformó y moduló atendiendo tanto a los avatares de la religiosidad de la época como al desarrollo de las prácticas escénicas, hasta el punto que el ejemplo de la mártir sirvió para encarnar los valores esenciales de la ortodoxia católica contrarreformista.

En último lugar, José Aragüés invita a visitar los dilatados márgenes de la nueva hagiografía al ocuparse de los llamados “locos, o simples, de Cristo”, un tipo hagiográfico que, en principio, podría considerarse problemático, ajeno a la noción de santidad, pero que resulta ser, según muestra Aragüés, perfectamente ortodoxo. Son hombres venerables que, en la tradición occidental, hicieron de la obediencia extrema uno de los signos de su existencia: obediencia al abad y a los miembros de la comunidad, y, por supuesto, obediencia ciega a Dios, es decir, un tipo profundamente católico, que se contrapone en este periodo al hereje y al cismático. Este modelo de santidad no era nuevo, y los legendarios reformados de Lipomano y Surio (1570-1577) asumieron esta tradición de santidad extrema, que despertó una gran fascinación en las letras barrocas. Aragüés revisa los principales compendios que se ocuparon de este fenómeno hagiográfico, como el *De simplici obedientia* del jesuita Mateo Rader

(1610), entre otros, que permiten entender la vigencia de este tipo de santos en el siglo XVII, y el creciente interés que recibió sobre las tablas. El artículo prosigue analizando algunos casos representativos del panorama español, firmados por Lope de Vega.

La publicación de esta serie de estudios se enmarca en las actividades desarrolladas en el proyecto *La Hagiografía hispánica ante la Reforma protestante* (FFI2017-86248-P), financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, del Ministerio de Ciencia e Innovación. Agradecemos al consejo editorial de *Rilce* la posibilidad de difundir en un número monográfico los avances en esta investigación, que dan muestra de la complejidad de la materia hagiográfica en su diversidad y en su relación con el contexto histórico europeo, y permiten valorar el alcance de la cuestión de los santos en una época de absoluta efervescencia del cristianismo occidental.

Carme Arronis Llopis